

# Dios se ha revelado

---

## Introducción

Es natural que los seres racionales intenten saber algo respecto al Creador que les ha dado la vida y también es razonable esperar que el Creador se comunique con sus criaturas, revelándoles su propósito y su voluntad.

## Dios siempre toma la iniciativa

**(Gn 1:1)** *“En el principio Dios...”*

Estas son las cuatro primeras palabras con las que comienza la Biblia y nos muestran que todo comienza en Dios. El siempre da el primer paso, siempre está *“en el principio”*.

Esto nos lleva a otra gran verdad: antes de que el ser humano tratara de buscar a Dios, Dios ya le había buscado. La Biblia no presenta al hombre buscando desesperadamente a Dios sin que éste haga nada para que el hombre lo encuentre. Por el contrario, la Biblia revela a un Dios que toma la iniciativa, se levanta de su trono, deja su gloria, se rebaja y humilla para buscar al hombre, mucho antes de que a éste, que se halla envuelto en oscuridad y hundido en el pecado, se le ocurra volverse a él.

Esta actividad soberana y anticipada de Dios se puede apreciar en varias áreas:

- Tomó la iniciativa en la Creación cuando formó el universo y todo cuando en él hay.

**(Gn 1:1)** *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*

- Tomó la iniciativa en la Revelación, cuando hizo conocer a la humanidad su naturaleza y voluntad.

**(He 1:1-2)** *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...”*

- Tomó la iniciativa en la Salvación cuando vino Cristo Jesús para librar a los hombres de su pecado:

**(Ga 4:4-5)** *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.”*

## Dios ha hablado

El ser humano ha sido provisto por Dios de una mente racional. Es triste, sin embargo, que el hombre moderno ha dejado de preguntarse por las cuestiones fundamentales de su existencia. Pareciera que está bajo los efectos de alguna anestesia que lo mantiene intelectual y espiritualmente adormilado. Este es seguramente uno de sus mayores problemas.

Pero aunque es indudable que la mente humana tiene un enorme potencial dado por Dios mismo, sin embargo, hay que admitir que también tiene muchas limitaciones. Y esto se

aprecia especialmente cuando el hombre comienza a preguntarse de Dios. No podemos olvidar que Dios es infinito, mientras que nosotros somos criaturas finitas.

La ciencia también tiene muchas limitaciones, y en la esfera espiritual, el método científico es completamente inadecuado. El conocimiento científico avanza empleando la observación y el experimento. Opera con los datos e informaciones que le suplen los cinco sentidos físicos. Pero cuando llegamos al terreno de lo metafísico, no hay datos disponibles.

La ciencia no puede traer solución a los problemas espirituales del hombre. Y aunque reconocemos el valor relativo de la ciencia, pero como hombres hechos a la imagen y semejanza de Dios, esperamos una voz mucho más elocuente y poderosa, una voz que proceda de Dios y que llegue a nuestras almas y espíritus con el poder del Espíritu de Dios.

Por otro lado, si la ciencia no nos puede adentrar de manera fiable en el conocimiento de Dios, ¿qué revelación puede surgir del inmundo pozo del subconsciente del hombre? Todo lo que el hombre caído piensa acerca de Dios es indigno de confianza y erróneo en su mayor parte; es religión.

Tenemos que admitir, por lo tanto, que necesitamos ayuda para conocer la mente infinita de Dios. De hecho, el hombre es incapaz por sí mismo de discernir ni aun los hechos que atañen a los orígenes de los seres y de las cosas. Veamos cómo razonaba Dios con Job.

**(Job 11:7)** *“¿Descubrirás tú los secretos de Dios?”*

**(Job 38:1-7)** *“Y respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré y tú hazme saber. ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre que están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?...”*

El hombre habría permanecido para siempre como un agnóstico impotente si Dios no hubiera tomado la iniciativa de darse a conocer. Seguiría preguntando a ciegas como Pilato: *“¿Qué es la verdad?”* **(Jn 18:38)**. Y levantaría altares a Dios con la misma inscripción que Pablo encontró en Atenas: *“Al Dios no conocido”* **(Hch 17:23)**.

## ¿Cómo se ha revelado Dios?

### I. Por la Creación

Una parte de esta revelación de Dios la encontramos en la naturaleza y ha sido dada a todos los hombres en todo lugar.

**(Sal 19:1-4)** *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras...”*

**(Ro 1:19-20)** *“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”*

Esta revelación nos convence de su sabiduría infinita, de su potencia, de que es fuente de hermosura, de que es Dios de orden: Desde los mayores representantes del mundo estrellado hasta las menores criaturas y plantas, incluidas las moléculas, átomos y electrones de que está compuesta, la naturaleza está construida con una exactitud inconcebible según las leyes más refinadas y poderosas. Desde el ala de una mariposa con sus cientos de miles de escamas, o el ojo de una mosca con sus seis o siete mil lentes; la tela de una araña con trescientas hebras por hilo, los ocho mil pares de músculos del gusano de seda; los 31.000 pelillos sensitivos del zángano, los 5.000 lentes en cada ojo de la abeja, todos ellos igualmente hexagonales, son un elocuente testimonio de esta exactitud.

## 2. Por la Biblia

Pero Dios ha completado esta revelación parcial por medio de la Biblia.

A través de la revelación en la naturaleza, el ser humano no puede llegar a conocer personalmente a Dios. Necesita una revelación que incluya la santidad, el amor, la justicia, el perdón de Dios... Con esa revelación “primaria”, todavía quedan sin resolver asuntos vitales para el ser humano: ¿cómo puedo alcanzar el perdón de mis pecados y entrar en una comunión íntima con Dios?

Así que, de forma sobrenatural, por un proceso generalmente denominado “inspiración”, Dios nos dio un libro, la Biblia, en el que por medio de nuestro propio lenguaje llegamos a conocer los pensamientos de Dios. Y al ser recogida en un libro escrito, esta revelación pudo ser transmitida de forma fiable a las generaciones futuras.

## 3. Por la nación de Israel

Dios completó su revelación por medio de un pueblo especial, Israel y de mensajeros especiales, los profetas.

Dios formó la nación de Israel con el fin de recibir, guardar y transmitir su Palabra revelada. Los profetas hablaban a los hombres los secretos de Dios (**Am 3:7**). Muchos de sus mensajes anunciaban de forma sobrenatural acontecimientos del futuro para los que los hombres se debían preparar.

Y hemos de decir también, que esta revelación de Dios a través de Israel, no dependía únicamente de estos mensajes proféticos, sino que incluía intervenciones directas de Dios en la historia (Salmos 105-106). Todos los grandes acontecimientos en los anales de Israel están de algún modo relacionados con el mensaje divino que Dios quiere transmitir a los hombres.

## 4. Por Cristo

La revelación de Dios llega a su plenitud en Cristo.

En el Señor Jesucristo la Palabra de Dios “toma cuerpo”, se encarna.

*(Jn 1:14,18) “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”*

Cristo es la voz de Dios hablando con y a los hombres en una forma directa. Al contemplar y oír al Hijo, los hombres pueden saber cómo es Dios realmente (**Jn 14:8-11**). Dios no pudo haberse acercado más, ni pudo haber revelado más claramente las maravillas de su persona.

Puesto que Dios se ha dado a conocer en Cristo, el cristiano puede decir con confianza al agnóstico y al supersticioso, como Pablo dijo a los atenienses en el Areópago de Atenas: *“Al Dios no conocido, al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio” (Hch 17:23).*

## 5. Por la conciencia

A todo esto, tenemos que añadir también el testimonio de la conciencia. Aunque es un medio subjetivo, Dios ha puesto en el corazón del hombre la conciencia que es reflejo de su propia ley:

*(Pr 20:27) “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón.”*

*(Ro 2:14-16) “Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”*

## Dios ha actuado

El ser humano tiene dos problemas graves frente a Dios: es ignorante y pecador. Por eso no basta que Dios se haya revelado a sí mismo para visitar nuestra ignorancia. Tuvo que tomar la iniciativa de actuar para salvarnos de nuestros pecados.

Dios ha actuado en su Hijo Jesucristo para salvar a los pecadores.

*(Mt 1:21) “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”*

*(1 Ti 1:15) “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...”*

*(Lc 19:10) “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”*

El cristianismo no es mera palabrería piadosa, no es una colección de ideas religiosas, no es un catálogo de reglamentos. El evangelio cristiano no es primariamente una invitación al hombre para que haga algo, es la declaración suprema de lo que Dios hizo en Cristo para los seres humanos.

## La respuesta del hombre

Desgraciadamente, para muchas personas, lo que Dios ha dicho y ha hecho se queda en la Biblia sin que llegue a afectar a sus vidas.

### I. El hombre debe buscar a Dios

Dios nos ha buscado a nosotros, de hecho, todavía sigue buscándonos. Ahora nosotros tenemos que buscar a Dios. Y la queja que Dios tiene contra el hombre es que éste no lo busca:

*(Sal 14:2-3) “Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”*

## 2. Si el hombre busca a Dios, lo encontrará

Jesús mismo lo prometió: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mt 7:7); “Dios... es galardónador de los que le buscan” (He 11:6).*

## 3. El hombre es perezoso para buscar a Dios

Pero el problema que tenemos entre manos es tan serio que es preciso vencer la pereza natural y la apatía y aplicarnos con cuerpo y alma a la búsqueda de Dios.

## 4. Tenemos que buscar a Dios humildemente

Si la apatía es impedimento para algunos, el orgullo es un estorbo más común y aun mayor para otros. Es preciso admitir con toda humildad que la mente que tenemos es finita e incapaz de descubrir a Dios por su propio esfuerzo, aunque por supuesto, esto no quiere decir que debemos suspender el pensamiento racional para conocer a Dios. Tenemos que usar la mente, pero admitiendo sus limitaciones.

Y debemos admitir también que nuestro conocimiento de Dios difiere en un punto vital de todo otro conocimiento: en cualquier otra ciencia, el hombre se sitúa por encima del objeto de su investigación, y siguiendo la metodología que le parezca más conveniente, llega a conocer el objeto de su estudio. Pero cuando pensamos en Dios, el hombre siempre se tendrá que colocar debajo de él.

Una de las razones por las que Jesús puso de ejemplo a los niños, es porque se dejan enseñar. Nosotros también necesitamos poseer la mente abierta, humilde y receptiva de los niños.

## 5. Tenemos que buscar a Dios honradamente

Al acercarnos a la revelación de Dios lo debemos hacer con una mente abierta. Todo estudiante sabe los problemas que acechan a quien acomete una materia con ideas preconcebidas. Y sin embargo, muchos investigadores se acercan a la Biblia con juicios ya formados. La promesa de Dios es para quienes le buscan con sinceridad:

*(Jer 29:13) “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”*

## 6. Tenemos que buscar a Dios obedientemente

Esta es la condición más difícil de cumplir. Porque en este sentido, el verdadero problema del hombre no es intelectual, sino moral. Al buscar a Dios tenemos que estar preparados no sólo a revisar nuestras ideas sino también a reformar la vida. Esto es así porque el mensaje cristiano involucra un desafío moral. Y si el mensaje es veraz, el desafío moral tiene que ser aceptado.

Dios no es un objeto que el hombre pueda analizar fríamente. No se puede colocar a Dios al extremo de un telescopio y exclamar: “¡Qué interesante!”. Dios no es interesante. Dios perturba, trastorna.

Podemos examinar a Cristo intelectualmente, pero encontramos que es él quien nos examina a nosotros.

Inevitablemente, toda búsqueda de Dios nos conduce al terreno de la decisión moral. Esta condición moral es fundamental si queremos llegar a conocer a Dios.

*(Jn 7:17) “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.”*

Nosotros sabremos si Cristo es verdadero o falso, si sus enseñanzas son divinas o humanas, sólo si estamos dispuestos, no sólo a creer, sino a obedecer.

El ser humano está lleno de temores. El hombre sabe que el encuentro con Dios y la aceptación de Jesucristo suponen una experiencia exigente. Implica la reevaluación de la totalidad de la vida y el reajuste de la totalidad de nuestro modo de vivir. Es la combinación de la cobardía intelectual y moral la que nos hace vacilar.

No encontramos porque no buscamos. No buscamos porque no queremos encontrar.

## Preguntas

1. ¿En qué maneras ha tomado Dios la iniciativa?
2. ¿Cómo se revela Dios? ¿Por qué es necesaria la “revelación especial”?
3. ¿Por qué fue necesario que, además de hablar, Dios actuara?
4. ¿Qué respuesta le cabe al hombre frente a lo que Dios ha dicho y ha hecho? ¿Cómo debe ser la búsqueda de Dios, si realmente queremos encontrarlo?
5. ¿Por qué es importante que en nuestra búsqueda de Dios tengamos un acercamiento correcto? ¿Qué recomendación le daría, en base a esta lección, a la persona que quiere conocer a Dios pero que no sabe cómo?